

PENSÉ de Lorién Milla

Hay cosas que parecen imposibles.

Lo parecen, hasta que lo dejan de ser.

Hay cosas que parecen inservibles.

Lo parecen, hasta que ves su razón de ser.

Hay cosas que parecen irrepetibles.

Lo parecen, hasta que pasan otra vez.

Consideraba imposible odiarme,

¿sería eso una muestra de cinismo?

Como iba conmigo a enfadarme

sí me quiero y de mi arte vivo.

Pero entendí que no era bastante

era contrariarme, yo elijo mi camino.

De mi errores yo era el único culpable,

el que más daño me hace soy yo mismo.

Consideraba imposible entender

a aquella gente que argumenta

que lo mejor de todo es querer

también a alguien que te quiera.

Pero lo pude comprender,
por mucho que eso me duela,
pues al final la vida me hizo ver
que si existen alma gemelas.

Consideraba imposible ser parte
de algo más grande algún día,
de por no saber cuándo callarme
perder todo aquello que tenía.

Pero ganar era más importante,
lo descubrí al escribir mis líneas.
Escribí lo que no pude callarme
y ahora esos versos son poesía.

Creí inservible, entonces, seguir con todo,
en aquel momento eran solo dudas.
Tenía tanto y me quede con tan poco,
pensé que un tesoro era un trozo de basura.

Pero me di cuenta que me equivoco
y comprendí el valor de la lucha
todas las noches aúlla, solo, el lobo
a la luna, aunque ella no le escucha.

Creí inservible sentir amor,
y mi tiempo en alguien malgastar

¿Por qué luchar por un corazón
que tarde o temprano se irá?

Pero entendí que era una inversión,
y que yo erraba en mi pensar.
Malgastar es gastar mal, pero no,
no gastas mal el tiempo si da felicidad.

Creí inservible usar mis versos
para sanar aquellas heridas,
que eran solo letras y conceptos
y para ello no me servirían.

Pero descubrí que no era cierto
y que sanar con ello si podía,
aunque solo si sabía hacerlo
plasmando en verso lo que sentía.

Pensé que no volvería a quererme
tras haberme destruido tanto.
Las heridas que me hice aun duelen,
y se nota la cicatriz al tacto

Pero al final derroté a mi mente,
y encontré en ella cierto encanto.
La perdone cuando pudo leerme
lo que había escrito, y aquí estamos.

Pensé que con una vez bastaba,
y, que ya a nadie podía querer,
como si eso yo lo controlara,
que sea lo que tenga que ser.

Pero de nuevo me equivocaba,
sufrí antes y espero no volverlo hacer,
pero te abro las puertas de mi casa
para que la destroces otra vez.

Pensé que no podía aprender mas
de la poesía y sus relatos,
que ya no había nada que enseñar,
aunque una vez más, estaba equivocado.

Aprendí de los versos de todos los demás,
de los poetas del futuro, presente y pasado,
aprendí que las veces que lo lea da igual,
mi corazón sigue vibrando.